

### EDITH STEIN Y ROMAN INGARDEN HISTORIA DE UNA AMISTAD

Por regla general, la vida humana discurre a través de una variada red de relaciones. Un dato tan simple como éste estaría probando que el hombre no sólo se relaciona, sino que necesita relacionarse para llegar a ser verdaderamente hombre. En abstracto, podemos imaginarnos un hombre encerrado en sí mismo y sin relación alguna con los demás; en la realidad, esto es un contrasentido, ya que, por naturaleza, el hombre es un ser abierto y comunicativo. Esto significa que el hombre se hace hombre relacionándose y comunicándose con los demás. Por extraño que parezca, para ser de verdad él mismo el hombre ha de salir de sí mismo en un proceso continuo de *trascendimiento*.

El Concilio Vaticano II nos ha recordado que, en cuanto ser social, el hombre precisa de los demás para su desarrollo (cf. GS 12 y 25). El hombre, en efecto, es el ser que se comprende a sí mismo mirando a los demás, como ha puesto de relieve la filosofía personalista. Frente a diferentes explicaciones monadológicas que insistían de forma unilateral en una concepción individualista y autosuficiente del ser humano, dicha filosofía sostiene que es imposible entender bien qué es el hombre si se prescinde de los demás. Para Mounier, Buber y Ebner, entre otros, el encuentro interpersonal es de tanta importancia que sólo en la medida en que se produce llegamos a conocernos a nosotros mismos. El encuentro con el otro ilumina zonas de nuestra existencia que de otra forma permanecerían siempre oscuras.

En una fenomenología del encuentro interpersonal hay que distinguir, lógicamente, distintos niveles. No toda relación humana merece ser calificada de encuentro interpersonal, como no todo encuentro genera reacciones idénticas. Hay encuentros que apenas si dejan rastro alguno en las personas; son encuentros super-

ficiales sobre los que, en buena parte, discurre la vida social. Para vivir en sociedad necesitamos relacionarnos y encontrarnos con los demás, lo cual no significa que intimemos con ellos. La intimidad es propia de los encuentros profundos, menos frecuentes que los anteriores, pero que afectan mucho más a las personas. Éstas pueden sentirse tan afectadas que el encuentro desemboque en amistad, en cuyo caso lo que primariamente cuenta no es lo propio sino lo del otro. El otro es el amigo con quien se comparte todo y para quien no se guardan secretos.

Obviamente, entre estas dos formas contrapuestas de encuentro interpersonal habría que colocar otras menos extremas y, por tanto, más próximas entre sí. Por lo que diremos a continuación, sólo queremos llamar la atención sobre aquella modalidad de encuentro que tiene lugar entre los miembros de una misma familia. El hecho de vivir en familia posibilita encuentros frecuentes. Ahora bien, que sean frecuentes no equivale a que sean profundos, pero tampoco a que hayan de ser superficiales. Los encuentros entre los miembros de una familia pueden ser encuentros a niveles profundos o superficiales. En cualquier caso, son encuentros que van más allá de esa elemental caracterización a la que acabamos de referirnos. De alguna manera son encuentros con perfiles propios, lo que se echa muy bien de ver en la familia de Edith Stein. Huérfana de padre cuando aún no había cumplido dos años, su madre cargará sobre sus espaldas con la educación de los hijos y con el negocio de las maderas de su marido. Cuando años más tarde Edith Stein escriba la historia de su familia, de su madre dirá que no sólo poseía un gran sentido comercial, sino, sobre todo, «el gran don de relacionarse con las personas»<sup>1</sup>. Hasta qué punto este don fue determinante del éxito comercial, es una cuestión en la que no podemos entrar ahora. Una cosa, sin embargo, es cierta: que la madre de Edith Stein no sólo fue capaz de sacar adelante el maltrecho negocio familiar, sino que, además, dio una buena educación a sus siete hijos, de los que solía decir que «cada uno de ellos encerraba un misterio especial»<sup>2</sup>.

Edith Stein, que era la menor de todos los hermanos, fue objeto de un amor especial por parte de su madre. Amor al que ella no dudará en corresponder y que prolongará más allá de los años de la infancia. No obstante, «a pesar de esta unión tan íntima

<sup>1</sup> E. Stein, *Estrellas amarillas. Autobiografía: infancia y juventud*, Madrid, EDE, 1992<sup>2</sup>, 33.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 35.

—escribe la propia Edith— no fue mi madre mi confidente. Lo fue en tan escasa medida como cualquier otra persona»<sup>3</sup>. Esto nos da a entender que la vida de familia no garantiza por sí misma la confidencialidad. Es posible habitar bajo un mismo techo, rozarse de continuo y, no obstante, vivir en mundos diferentes. Del hecho de que se compartan preocupaciones familiares no se sigue, necesariamente, que se compartan también aquéllas otras que son de índole más personal. Es sabido, por ejemplo, que Edith Stein, muy celosa de su interioridad, el año 1920 atraviesa una profunda crisis interior de la que no se llegarán a dar cuenta sus familiares<sup>4</sup>. Ni siquiera su hermana Erna, con quien se ha sentido y se seguirá sintiendo especialmente unida, sospecha nada. Y no sospecha nada porque, en el fondo, una y otra son muy distintas. Tan distintas que, mientras de Erna se decía que era clara como el agua, de Edith «se afirmaba que parecía un libro de siete sellos»<sup>5</sup>. La pregunta inmediata es: ¿se soltarán algún día esos sellos, de forma que se desvele el contenido del libro? O, dicho más claramente: ¿encontrará Edith Stein una persona hasta tal punto merecedora de su amistad como para comunicarle sus vivencias más profundas? Y la respuesta es que sí. Ante el filósofo polaco Roman Ingarden (1893-1970), pierden fuerza los aludidos siete sellos y Edith Stein se manifiesta con extraordinaria llaneza y claridad. En las páginas que siguen nos proponemos dar cuenta de la peculiar relación de amistad entre ellos entablada, basándonos en su correspondencia, lo que en la práctica nos llevará a limitarnos a las cartas de Edith Stein, ya que de las de Roman Ingarden no tenemos noticia directa, salvo de la escrita el 30 de junio de 1929, incluida en la segunda edición alemana de las cartas de Edith Stein<sup>6</sup>.

3 *Ibid.*, 64.

4 Cf. *ibid.*, 216. En la escuela, uno de sus placeres era hacer composiciones, en las que vertía sus preocupaciones interiores. «No tenía —declara— ninguna timidez a comunicárselas a los maestros. Pero, en cambio, no me gustaba que se leyesen en casa» (*ibid.*, 69).

5 *Ibid.*, 54.

6 Cf. E. Stein, *Selbstbildnis in Briefen. Erster Teil: 1916-1933*, Freiburg-Basel-Wien, Herder, 1998, 100-104. Que Edith Stein inicie una historia de amistad con Roman Ingarden en modo alguno significa que antes careciera de amigos. Sabemos, por ejemplo, que a su llegada a la Universidad no tardó en encontrar compañeros de su misma opinión con quienes participaba tanto en debates filosóficos como en fiestas juveniles. El grupo, integrado por cuatro chicas y un chico, era «un trébol de cinco hojas».

## I. EL DON DE LA AMISTAD

En el tratado que lleva por título *Laelius de amicitia*, Cicerón dejó escrito que la amistad es un regalo de los dioses; idea que encontramos ya expuesta en Platón. También para él la amistad es un don divino o, mejor, el más sublime de todos los dones divinos. No por otro motivo, en uno de sus Diálogos, por boca de Sócrates, asegura que la amistad es lo que en verdad le apasiona, de modo que prefiere «un amigo a todos los tesoros de Darío» (*Lisis*, 211e). El Sirácida, por su parte, afirma que «el amigo fiel no tiene precio» (*Ecl* 6, 15). Tan valorada era la amistad en el mundo antiguo que Aristóteles llega a decir que para ser feliz el hombre necesita de buenos amigos<sup>7</sup>. No es ésta la opinión que hoy prevalece en nuestra sociedad, en la que la amistad se ha convertido, más bien, en una planta exótica. Las actuales estructuras sociales lejos de favorecer su crecimiento lo dificultan. Con todo, no deja de rebrotar siempre de nuevo, a veces, incluso, donde menos se piensa. Tal fue el caso de ES (= Edith Stein) y RI (= Roman Ingarden), de tal manera compenetrados, al menos en los primeros tiempos de su amistad, que bien se puede decir de ellos que el alma del uno era el alma del otro.

En agosto de 1916 ES concluye su examen de doctorado en Friburgo. Y tras pasar una temporada de descanso en casa (Breslau) otra vez vuelve a Friburgo para trabajar como asistente de Husserl. Es un trabajo que le aburre, ya que el material que tiene delante es ininteligible y, para colmo, apenas si consigue hablar de vez en cuando con Husserl. Ante tal situación, opta por trabajar a su aire. Y, si bien esto puede sonar a megalomanía, ella estima que la tarea no es superior a sus fuerzas. Asegurada una renta vitalicia por parte de su madre, el 12 de enero de 1917 comunica a RI que «de otra cosa que no sea el trabajo apenas puedo contarle algo»<sup>8</sup>.

Es cierto que el trabajo de asistente obligará a ES a llevar una vida más o menos retirada. Esto, sin embargo, no significa que esté tan volcada en su trabajo que le sea indiferente todo lo demás. Sabemos que por entonces está leyendo *Los campesinos*, novela de Wladyslaw Reymont, que el año 1924 obtuvo el premio Nobel de

7 Así en la *Ética a Eudemo*, que es una obra de juventud. Posteriormente, en la *Ética a Nicómaco* sostendrá que la amistad es lo más necesario para la vida.

8 E. Stein, *Cartas a Roman Ingarden (1917-1938)*, Madrid, EDE, 1998, 29 (carta 1).

literatura. Y sabemos también que ha sacado tiempo para leer el trabajo de doctorado que le ha enviado RI. La lectura de ambas obras dio lugar a una serie de observaciones que, puestas por escrito, nuestra autora envió a RI. Pero, mucho mejor le hubiera gustado hablar con él sobre eso y sobre la difícil situación de Centroeuropa. Son momentos de gran incertidumbre y desconcierto que ella afronta con gran dosis de fe en el futuro.

Entre tanto, añora 'la sociedad filosófica' <sup>9</sup> a la que ambos tuvieron la dicha de pertenecer y de la que la actual 'escuela filosófica para principiantes', por ella dirigida, es tan sólo un pálido reflejo. ¡Si al menos Husserl se dignara hablar con ella! Pero esto es pedir demasiado, ya que siempre está embebido en sus cosas, de modo que «apenas si hablamos entre nosotros» <sup>10</sup>. Y ES se desahoga con RI, abriéndole su corazón de par en par, aceptando que sea su confidente. Tan sólo pone una condición: que también él corresponda, tomándose la molestia de escribir. «Aníme-se —le dice— a escribir, y esté seguro de que yo no dejaré de contestar» <sup>11</sup>. En esto, como en todo lo demás, ES lo que pide es franqueza. Así, en respuesta a una carta de RI, claramente le expone sus dudas sobre la conveniencia o no de emprender un trabajo distinto del que trae entre manos, haciendo pública su 'mala conciencia' por no haber hecho nada por la patria. Considerando que sus compañeras de estudio se han comprometido a prestar algún servicio, también ella se muestra dispuesta a hacer otro tanto, pero sin abandonar, momentáneamente, su trabajo de asistente de Husserl. En buena parte, dicho trabajo consiste en la revisión de *Las ideas*; un trabajo ímprobo, pero necesario, sin el cual el Maestro se quedaría atascado <sup>12</sup>. El temor a que tal cosa ocurra es lo que hace que ES se sienta corresponsable.

El mismo sentimiento de corresponsabilidad se hace manifiesto en ella con relación al Estado. No sólo tiene clara conciencia de su pertenencia a Alemania, sino que «después de un estudio totalmente objetivo, creo poder decir que desde Esparta y Roma nunca se ha dado una conciencia tan poderosa de Estado como en Prusia y en el nuevo Imperio alemán. Por eso tengo por imposible que

9 Dicha sociedad, integrada por alumnos de Husserl, funcionaba en los años en que ES y RI estudiaban en la Universidad de Gotinga.

10 E. Stein, *Cartas a Roman Ingarden...*, 32 (carta 3).

11 *Ibid.*, 33 (carta 3).

12 Obviamente, el Maestro es Husserl, y el título completo de la obra es *Ideas para una fenomenología pura y para una filosofía fenomenológica*, aparecida por vez primera en 1913.

vayamos a sucumbir ahora»<sup>13</sup>. Aquí se puede repetir lo que ella misma comentó cuando le negaron el acceso a cátedra: lo imposible se hizo posible<sup>14</sup>. Aunque parecía imposible, Alemania sucumbió, mas lo que no sucumbió fue el espíritu que animaba a sus miembros. Adelantándose a las posibles objeciones, ES dice que lo que acaba de manifestar no son tonterías ni tampoco producto de un estado de excitación nerviosa. Es, como ya hemos apuntado, la conciencia que ella tiene de Alemania, lo que no es obstáculo para que se interese por otros pueblos o culturas, de lo que es buena prueba el hecho de que comience a estudiar polaco. «Por lo demás —escribe el 9 de febrero de 1917— tengo el firme propósito de aprender polaco (...) y ocuparme de su literatura. Es posible que al final llegue tan lejos que pueda traducir algo. Esta sería una hermosa ocupación recreativa en tiempos de paz»<sup>15</sup>. ¿No es esto un signo más de su amistad hacia RI? Desde luego las cartas que por entonces le escribe ES corroboran esa impresión, interesándose por su vida y solicitando detalles al respecto.

Mientras éstos llegan (o no), ella le cuenta casi con pelos y señales los derroteros que sigue su trabajo con Husserl. ¡Nada nuevo! La sorpresa viene en lo que escribe a continuación: «Me alegro mucho de que usted se haya topado con problemas religiosos (...); es imposible diseñar una teoría de la persona sin afrontar la cuestión de Dios, como es imposible saber qué es historia»<sup>16</sup>. Es la primera vez que se alude a la cuestión religiosa, orillada ahora no por falta de interés, sino de tiempo. No obstante, creyó que algo de tiempo quedaría para poder leer a san Agustín. Y propone a RI —caso de que venga— hacer juntos la lectura. ¿No es mucho atrevimiento? ¿O, más bien, habrá que interpretarlo como un signo de comunión, cifra de la verdadera amistad? En cualquier caso, con nadie como con él sería capaz de realizar un trabajo en colaboración. Por eso, ante la posibilidad de su vuelta a Alemania, concibe la idea de poner en marcha juntos la sociedad filosófica, lo que no pasó de ser un buen deseo. No puede decirse lo mismo del deseo que tiene de volver a verlo. «Me alegraría enormemente —le dice el 7 de marzo de 1917— estar otra vez con usted»<sup>17</sup>. Diez años tardará en cumplirse este deseo; entre tanto se produjeron cambios importantes en la

13 E. Stein, *Cartas a Roman Ingarden...*, 40 (carta 7).

14 Cf. E. Stein, *Autorretrato epistolar (1916-1942)*, Madrid, EDE, 1996, 43 (carta 15).

15 E. Stein, *Cartas a Roman Ingarden...*, 41 (carta 7).

16 *Ibid.*, 44 (carta 9).

17 *Ibid.*, 46 (carta 10).

vida de ambos que, como veremos, influirán decisivamente en su relación de amistad.

En la misma carta, después de haberle puesto al corriente de sus progresos en el aprendizaje del polaco, añade: «¡Cuánto me gustaría que estuviera aquí el viernes!»<sup>18</sup>. Para el viernes estaba programado un concierto de música en Breslau bajo la dirección de Félix von Weingartner. De la afición de ES a la música tenemos constancia, y también del bien que le hizo escuchar en concreto a Bach<sup>19</sup>. ¿Será por eso por lo que ahora invita a asistir al concierto a RI, quien está atravesando un mal momento? Dadas las distancias, de sobra sabía ES que iría al concierto sin la compañía de su amigo. Pero lo que las distancias no pueden estorbar es que se acuerde de él. Rodeada de los suyos y solicitada por asuntos varios, escribe el 20 de marzo de 1917: «Sigo pensando mucho y lealmente en usted»<sup>20</sup>. El pensamiento es capaz de reducir las distancias y mantener vivo el fuego de la amistad. Y, como prueba de amistad, ES habla a RI sin tapujos sobre la revolución rusa y la situación política en Centroeuropa, sobre el hastío que le produce el trabajo que realiza para Husserl y las disputas con él mantenidas, sobre la suerte que han corrido algunos conocidos y la misma ciudad de Friburgo, bombardeada el 14 de abril de 1917. Como prueba de amistad, también le informa sobre diversos asuntos personales: el viaje que hace a Berlín (donde tuvo ocasión de asistir a la representación de una obra de Ibsen), el gozo tan grande que le ha supuesto vivir con la señorita Gothe, la buena acogida que el propio RI ha dispensado inicialmente a su tesis doctoral («me ha llegado al alma el hecho de que alguien acoja con tanto amor mi desdichada obra»<sup>21</sup>), convertida más tarde en crítica que ES no dejará de agradecer, etc.

Y, sin embargo, después de tantas y tantas cosas dichas, ES llega a la convicción de que siempre son más las que quedan por decir. Pero ¿cómo trasladar al papel correctamente aquello que uno desearía comunicar al otro sin el riesgo de ser malinterpretado? Ante la dificultad de la empresa, ES sueña con la idea de pasar una tarde en el mirador «donde tranquilamente podría hablar con usted de todo»<sup>22</sup>. Si durante algún tiempo este 'sueño' tuvo su base

18 *Ibid.*, 47 (carta 10).

19 Cf. E. Stein, *Estrellas amarillas...*, 157 y 198.

20 E. Stein, *Cartas a Roman Ingarden...*, 48 (carta 12).

21 *Ibid.*, 54 (carta 15).

22 *Ibid.*, 60 (carta 19).

real, en cuanto que se esperaba que RI se presentara a cátedra en Friburgo, se quedó sin tal base al decidir presentarse a cátedra en Lemberg. A pesar de ello, ES no perdió la esperanza de volver a verlo alguna vez. Y, puesto que, de momento eso no es posible, «quiero —añade un poco más adelante— que le acompañen mis cordiales deseos»<sup>23</sup>.

ES, que trata de descubrir lo positivo que hay detrás de los acontecimientos, celebra que RI, inclinado a ver las cosas negativamente, haya cambiado de actitud, ofreciendo, en una de sus cartas, signos de esperanza para el futuro. Curiosamente este cambio de actitud en RI coincide con el que tiene lugar en ES, pero en sentido inverso. Poco antes de iniciar sus vacaciones de 1917 le viene a la cabeza las que pasaba siendo estudiante en las montañas de Silesia. La desbordante alegría de entonces ha dado paso a una extraña sensación: «la de pertenecer a una generación hace tiempo desaparecida»<sup>24</sup>. Esto lo dice ES al contemplar en su estantería los trabajos de algunos compañeros de estudios muertos en la guerra. ¿Qué hacer o cómo reaccionar ante semejante panorama? Por lo que a ella respecta, ni va a emprender la huida ni va a esconder la cabeza debajo del ala. A pesar de la gravedad de la situación, agrega: «no puedo desechar la idea de que la historia del mundo tiene un sentido»<sup>25</sup>. Esta persuasión es la que la mantiene en pie, dándole ánimos para proseguir adelante con su trabajo como asistente de Husserl. A veces, dicho trabajo, por motivos ajenos a ella, no discurre según sus planes, lo que no deja de molestarle. En cambio le agrada recibir visitas de antiguos compañeros. El efecto positivo de tales visitas lo expresa ella misma al anotar el 7 de agosto de 1917: «Los últimos días de Friburgo fueron estupendos para mí (...) Tuve la satisfacción de ver que los fenomenólogos comienzan a sentirse en Friburgo como en casa»<sup>26</sup>. Pero, dado que todo lo que comienza se acaba, los huéspedes se fueron como habían venido, y ES volvió a estar «completamente sola»; circunstancia que le llevó a pensar en RI: «¿Por qué —le dice— no está usted aquí?»<sup>27</sup>. Y le anima a que se venga a Friburgo antes de que comience el curso, a fin de poder charlar sobre mil asuntos diversos. No hay constancia de los temas sobre los que versarían las charlas. Pero, a juzgar por una carta del 24 de

23 *Ibid.*, 61 (carta 19).

24 *Ibid.*, 62 (carta 20).

25 *Ibid.*, 62 (carta 20).

26 *Ibid.*, 64 (carta 21).

27 *Ibid.*, 66 (carta 22).



diciembre de 1917 —la única en la que ES tutea a RI— no parece que se correspondieran con las expectativas creadas. Probablemente, la causa fue el fallecimiento de Adolf Reinach<sup>28</sup>. Después de pedir disculpas por no haber sabido disimular su sufrimiento, aunque «completamente deshecha» todavía, ES no descarta la posibilidad de volver a ver a RI, a quien, como prueba de la estima en que lo tiene, le dice: «Sabes que espero mucho de ti, científicamente hablando»<sup>29</sup>.

Si tanto esperaba ES de RI parece obligado preguntar cuánto esperaba él de ella. A tal objeto hemos de responder lo siguiente: No sabemos que RI se manifestara por entonces sobre esto de forma explícita. Sin embargo, el hecho de que le envíe sus escritos para que los corrigiera antes de publicarlos, es prueba más que suficiente de que también él tenía un buen concepto de su capacidad intelectual. En una conferencia pronunciada en Cracovia el 6 de abril de 1968, RI manifestó: «El hecho de que ella se encontrase en un convento no cambió para nada nuestra relación intelectual»<sup>30</sup>. Pues bien, es esta relación intelectual la que, a partir de un determinado momento va a adquirir más y más protagonismo en detrimento de lo que comenzó siendo una relación de amigos. Los primeros síntomas de ese cambio son ya perceptibles en enero de 1918. La forma en que RI se ha despedido de Friburgo (a través de una «horrenda carta») ha quitado a ES las ganas de volverle a escribir. Si lo hace es para dar respuesta a algunas cosas «objetivas», que tienen que ver con la preparación de un *Anuario* en honor de Adolf Reinach. De paso le informa de la puesta en marcha de una escuela para principiantes en Breslau y se interesa por la que él piensa constituir.

Ya aludimos a la impresión que la muerte de Adolf Reinach produjo en ES. Si entonces no dudó en asistir al funeral, llegado el momento tampoco duda en ayudar a la viuda en la preparación del legado de su marido. Pero antes de poner manos a la obra y trasladarse a Gotinga, van a ocurrir varias cosas importantes de las que nos dan cuenta algunas de las cartas escritas en febrero de 1918. La primera tiene que ver con el mismo Adolf Reinach. Se ha hecho con unas pocas páginas suyas sobre filosofía de la reli-

28 Este joven profesor de filosofía, que prestó una gran ayuda a ES en la preparación de su trabajo de doctorado y hacia quien ella sintió una admiración especial, cayó en el campo de batalla el 16 de noviembre de 1917.

29 E. Stein, *Cartas a Roman Ingarden...*, 69 (carta 25).

30 Cf. R. Ingarden, «El problema de la persona humana. El pensamiento de Edith Stein», en *Atlántida* 2 (1990) 170-184.

gión; y, después de haberlas leído, su juicio, aunque breve, es bien elocuente: «Esto me ha ocasionado una gran alegría»<sup>31</sup>. La otra noticia, también importante, es que ha decidido no continuar como asistente de Husserl. Ha sido una decisión dolorosa que el Maestro ha asumido sin demasiado sobresalto y que a ella le deja libertad para dedicarse a sus propios trabajos. Sabemos, por ejemplo, que desde hace tiempo se esfuerza en comprender el papel que los humanos juegan en la historia del mundo. Es un tema complejo que precisa un tratamiento amplio y profundo. Independientemente de que vuelva o no sobre él y de las conclusiones a que entonces pueda llegar, ya ahora se ha forjado una opinión al respecto que expone a RI: «A mi modo de ver, religión e historia se aproximan cada vez más, y me parece que los cronistas medievales, que fijaron la historia del mundo entre el pecado original y el juicio final, eran más sagaces que los modernos especialistas para quienes, a partir de hechos científicamente comprobados, se ha perdido el sentido de la historia»<sup>32</sup>.

¿Cómo responde RI a esta «ocurrencia» de ES? Y aquí hemos de lamentar no poder disponer de las cartas de RI, a él remitidas por ES a petición propia. En cualquier caso, creemos que se trata de un hito importante que, de alguna manera, preludia el cambio que va a producirse en la relación entre ambos.

Desde finales de marzo de 1918 ES se encuentra en Gotinga preparando la edición de los escritos de A. Reinach. Aunque muy ocupada, todavía le queda tiempo para escribir una carta a RI en la que le comunica que, personalmente, está dispuesta a echarle una mano en todo lo que haga falta, pero a lo que bajo ningún concepto está dispuesta es a escribir cartas sin respuesta a cambio. Un mes más tarde, desde Friburgo, vuelve sobre lo mismo, si bien añade: «encuentro anormal no hablar con usted, dondequiera que se encuentre, y, al menos yo, es lo que hago»<sup>33</sup>. Y a la vista está que lo hace, porque, a renglón seguido, le habla de las tretas de Husserl para recuperarla otra vez como asistente<sup>34</sup>, y de los pla-

31 E. Stein, *Cartas a Roman Ingarden...*, 72 (carta 27).

32 *Ibid.*, 74 (carta 28).

33 *Ibid.*, 80 (carta 31).

34 No será la última vez que lo intente. El 25 de julio de 1918 escribe: «Por lo demás, últimamente Husserl me ha interpelado varias veces y de forma acuciante por ver si deseaba retomar el puesto de asistente (...) Pero he resuelto firmemente no volver a tomar nunca jamás una obligación. Me he mostrado dispuesta a hacer ocasionalmente algo por él, si tengo tiempo y si el tema me es conocido» (*ibid.*, 97 [carta 41]).

nes existentes de cara a preparar un volumen en honor de Reinach y otro en honor de Husserl. Pero RI no se da por enterado. Quien sí se siente muy dolida es ES, quien el 12 de mayo de 1918 comienza su carta con un inusual «queridísimo amigo» que hace presagiar algo muy especial. Partidaria de ir siempre con la verdad por delante, abiertamente le dice que no soporta escribir cartas «por obligación», como hace él, las cuales, por añadidura, carecen de contenido. ¿Vale la pena mantener la correspondencia en estas condiciones de distanciamiento progresivo? Procediendo de esta manera, ES buscaba aclarar las cosas, al menos por lo que a ella se refiere. Todavía, en un arranque de confidencialidad, al final de la carta le dice: «He encontrado, además, un punto de apoyo, que hasta cierto grado me hace ajena a todos los condicionamientos externos»<sup>35</sup>. ¿De qué punto de apoyo se trata? No lo dice. Lo que sí dice, después de haber recibido noticias de RI, es que externamente la comunicación ha quedado restablecida; lástima que sigan en pie algunos malentendidos que ella trata de deshacer, concediendo que entre ambos existe un «amplio espacio vacío de aire, que debe permanecer vacío, ya que el medio para un acuerdo no puede ser fabricado a expensas de una parte»<sup>36</sup>.

En adelante pondrá sumo empeño en ser más objetiva, sin negarse a hacer algo por él. A decir verdad no sólo no se niega, sino que se alegra de poder revisar sus trabajos. «Esto es algo —escribe el 8 de junio de 1918— que yo haría por cualquier fenomenólogo, si bien eventualmente por obligación y no por simple simpatía»<sup>37</sup>. En el caso de RI, ES estaría incluso dispuesta a socorrerle económicamente. Y, retomando una de sus viejas ideas, piensa que sería muy provechoso crear institutos de «intercambio cultural»: sería una manera excelente de favorecer la mutua comprensión entre los diferentes pueblos. Ella, que tiene dificultades para hacerse comprender por Husserl, asegura que «es un fastidio no tener a alguien con quien poder hablar adecuadamente»<sup>38</sup>. Husserl es lento en el desarrollo del debate y las otras personas con las que convive aún no están suficientemente preparadas. «Creo —afirma— que usted es la única persona con quien me podría entender fácil y rápidamente»<sup>39</sup>. Pero, debido, a las distancias, sólo cabe rebelarse contra el destino. Y es lo que ES hace a diario.

35 *Ibid.*, 83 (carta 32).

36 *Ibid.*, 84 (carta 33).

37 *Ibid.*, 90 (carta 36).

38 *Ibid.*, 91 (carta 37).

39 *Ibid.*, 91 (carta 37).

A falta de datos que atestigüen si RI ha encontrado a alguien con quien poder hablar, intuimos que en esto no ha ido tan lejos como ES, quien el 5 de julio de 1918 se extraña de que no le haya informado sobre su próximo traslado a Lublin, donde comenzará a dar clases en septiembre de ese año. A cambio, ella le informa de sus lecturas. El libro de Feldman, que está leyendo (*Historia de las ideas políticas en Polonia desde su partición*), le ha decepcionado, pues no ha encontrado lo que buscaba: «una mirada verdaderamente viva en el corazón de la nación polaca»<sup>40</sup>. Este interés por lo polaco es interés real por la persona de RI, a quien a raíz del presunto suicidio de un conocido de ambos, no sólo le recuerda que también él pensó alguna vez poner fin a su vida, sino que le ruega que nunca más piense en eso. «La vida puede dejar de ser totalmente insoportable, si uno sabe que hay una persona para quien dicha vida es mucho más preciosa que la suya propia»<sup>41</sup>. ¿Qué más habría que añadir para interpretar esto como una declaración de amor? ¿O, quizá, todo eso no pasa de ser el producto de un momento de excitación? Ante la sospecha de que RI se inclinara por la segunda opción, ES rearguye diciendo que «usted es la única víctima de toda la sinrazón que anida en mí»<sup>42</sup>. Por eso no sólo le envía enseguida los libros que le pide y llama su atención sobre un artículo aparecido en la revista *Stimmen der Zeit* que podría interesarle, sino que, con sumo gusto, se trasladaría hasta la casa de la condesa Tarnowska para ver cómo imparte sus clases. Su gran ilusión sigue siendo poder hablar algún día con él, sin por ello dejar de reconocer que «de momento es difícil prever cuándo podremos volver a vernos»<sup>43</sup>.

Entre tanto, como un nuevo signo de amistad, intercede por él ante Pfänder<sup>44</sup> para que incluya un trabajo suyo en el proyectado homenaje a Husserl. La intercesión ha dado buenos resultados. Así se lo comunica ES a RI, al tiempo que le pone al corriente de la «febril actividad filosófica» desarrollada en Gotinga, comparable en cierto modo a la que existió en los «viejos buenos tiempos». A la vista de esta información, ¿se animará RI a contar cómo le va y qué

40 *Ibid.*, 93 (carta 38).

41 *Ibid.*, 94 (carta 38).

42 *Ibid.*, 94 (carta 38). La gran paradoja es que con todo el mundo se porta terriblemente razonable. «Tan razonable que presumiblemente considerarían mis cartas como una falsificación, si alguna vez se le ocurriera publicarlas. Así pues, cuídese de hacerlo» (*ibid.*, 94 [carta 38]).

43 *Ibid.*, 100 (carta 44).

44 Alexander Pfänder (1870-1941), alma del círculo fenomenológico de Munich, se encargó de la edición del homenaje a Husserl.

tipo de actividad desarrolla? Ese es el vivo deseo de ES, por desgracia no plenamente satisfecho. Tan escuetas son las noticias recibidas que ES termina por comprender que «realmente cuesta mucho tiempo escribir cartas que lo sean de verdad»<sup>45</sup>. RI no sólo es parco en sus comunicaciones, sino, además, lento, al contrario de ES que no cesa de repetirle que «escriba pronto y más a menudo, aunque sea brevemente, para saber cómo le va»<sup>46</sup>.

El 23 de septiembre de 1918 ES recibe una tarjeta postal de RI, a la que contesta a vuelta de correo. «Compuesta a base de ideas sueltas» y después de haber mandado a su hermana Erna a la cama, la carta, según afirma la propia autora, obedece al deseo de «charlar un poco con usted»<sup>47</sup>. Y, en efecto, con él charla sobre temas muy diversos; sobre otros volverá posteriormente. Así, por ejemplo, el 3 de octubre de 1918 le dice que la ciencia ya no es tan importante para ella, absorta ahora mismo por otros asuntos que le atormentan, y sobre los que difícilmente se puede decir algo por escrito. Uno de esos asuntos que le atormenta es, desde luego, la actual situación política, «tan grave como no lo ha sido nunca»<sup>48</sup>, de modo que hasta las ganas de trabajar se le han quitado. Pero no hay que pensar que tal estado de ánimo es sólo causa de la situación externa. ¿Entonces? Pues entonces, le dice a RI, acaso haya adivinado usted que «me he decidido por un cristianismo positivo»<sup>49</sup>. No ha sido una decisión repentina, sino muy pensada, y de tal trascendencia que no tiene reparo en decir que se siente como renacida. Se comprende que algo así la sumiera en una profunda reflexión, dejando de lado todo lo demás. A tramos, el camino recorrido ha sido especialmente doloroso, pero ha valido la pena; y la meta alcanzada le ha proporcionado una felicidad tan singular que quisiera hacer partícipe de ella a RI. Y, como quien ha recobrado nuevas energías, agrega: «guárdeme su amistad y no vea esto como un ataque a su libertad si yo considero sus asuntos como míos propios, y déjeme creer que nada que tiene importancia para mí es indiferente para usted»<sup>50</sup>.

ES, que agradece la felicitación de cumpleaños de RI, agradece asimismo los regalos que por idéntico motivo han ido llegando,

45 E. Stein, *Cartas a Roman Ingarden...*, 102 (carta 46).

46 *Ibid.*, 105 (carta 47). ES se sorprende de que aún no le haya dicho si ha leído las *Notas* de Reinach, que tanto le impresionaron a ella.

47 *Ibid.*, 106 (carta 48).

48 *Ibid.*, 109 (carta 50).

49 *Ibid.*, 113 (carta 53).

50 *Ibid.*, 114 (carta 53).

y entre los que no faltan algunos libros, de contenido religioso. Sin embargo, según confiesa ella misma, nada es tan importante como «la gran decisión que deberá tomarse próximamente»<sup>51</sup>. Antes, sin embargo, no duda en echar una mano a los Husserl que pasan un momento muy delicado: después de que Wolfgang, el hijo menor cayera en la guerra el 8 de marzo de 1916, ahora es Gerhard, el hijo mayor, quien, herido otra vez en la cabeza, se encuentra gravemente enfermo en Jena, hacia donde ha salido inmediatamente Elli, la hermana. Si a esto se suma la fuerte afección gripal que padece el Maestro ya no resulta difícil imaginarse el desconcierto de la señora Husserl, obligada a pedir a ES que se traslade a vivir a su casa, haciendo las veces de «muchacha de servicio».

Tan mal se han puesto las cosas que ES habla de una «horrible temporada» sólo en parte aliviada por la visita de Hans Lipps<sup>52</sup>. Recibir algunas letras de RI contribuiría a que ese alivio fuera mayor. Pero, al ver que esas letras no llegan, pregunta: «¿Por qué no escribe usted en absoluto? ¿Acaso hay otra vez obstáculos internos?»<sup>53</sup>. La llegada de dos tarjetas postales vuelve a tranquilizarla, consiguiendo, que «otra vez le sienta muy cerca»<sup>54</sup>. Esta sensación de cercanía es muy estimulante, ya que, según explica un poco más adelante, «para mí es muy doloroso ver que conmigo no hay nadie con quien yo me sienta interiormente ligada»<sup>55</sup>. Es verdad que la comunicación no siempre ha funcionado bien, y que muchas cosas quedaron sin decir y, por consiguiente, sin aclarar, «con todo —escribe desde Friburgo el 5 de noviembre de 1918— tengo la firme confianza de que nada puede separarnos interiormente, y de que siempre nos comprenderemos si otra vez volvemos a estar juntos»<sup>56</sup>.

La inminencia de un armisticio entre Alemania y los aliados llena de incertidumbre a ES por lo que al futuro de su relación con RI se refiere y, por otra parte, la lleva a adelantar su viaje de regreso a Breslau. Aquí ha tardado poco en meterse en política,

51 *Ibid.*, 115 (carta 53).

52 Hans Lipps (1891-1941), doctor en filosofía y medicina, fue compañero de estudios de ES en Gotinga. Al margen de que fuera o no él aquel joven que la atraía y que pensaba en ella «como futura compañera de vida» (cf. E. Stein, *Estrellas amarillas...*, 208), lo cierto es que su nombre aparece a menudo en sus escritos autobiográficos.

53 E. Stein, *Cartas a Roman Ingarden...*, 118 (carta 55).

54 *Ibid.*, 118 (carta 56).

55 *Ibid.*, 118 (carta 56). Se siente, sí, cercana a Husserl, a quien admira, pero no hasta el punto de que entre ellos se cree un fuerte lazo de comunión. ¡Son demasiadas las cosas que los separan!

56 *Ibid.*, 120 (carta 57).

reservándose, no obstante, algunas horas para el trabajo filosófico, «ya que a la larga no soportaría una vida de absoluta desconcentración»<sup>57</sup>. La gran actividad que desarrolla no es obstáculo para que se interese por la salud de su amigo, a quien agradece las cartas recibidas y de quien solicita información precisa sobre la situación de Polonia. «Aquí —escribe— no se oyen más que horribles rumores sobre el tratamiento de los alemanes que vuelven»<sup>58</sup>. A la espera de lo que pueda comunicarle RI, ella, por su parte, se hace eco del sentimiento de repulsa por la matanza de los judíos de Lemberg y por la revuelta polaca en la Alta Silesia, zona en la que se encontraba la casa paterna de su madre, y que terminaría siendo anexionada a Polonia.

Así las cosas, ES, que había concebido el plan de invitarlo a su casa, renuncia a verlo pronto, pero no a seguir escribiéndose. De hecho, el 10 de diciembre de 1918 vuelve a desahogarse con RI, confesándose una «idealista incorregible». «Los ideales los amo por sí mismos (...) y, además, como los únicos guías seguros de nuestra vida, sin los cuales indefectiblemente nos extraviarnos, como claramente se ha puesto de manifiesto en los últimos decenios»<sup>59</sup>. Ahora bien, que sea idealista no significa que le sea completamente indiferente lo material, razón por la cual vuelve a preguntar por su salud. Su idealismo tampoco la exime del trabajo de redactar octavillas y otras bromas parecidas. El que sí parece sentirse eximido del trabajo de escribir cartas es RI. Ni siquiera ha tenido la delicadeza de mandar un saludo por Navidad. En la que ES le manda el 27 de diciembre le hace manifiesta su preocupación, pidiéndole una señal, por pequeña que sea, a fin de estar tranquila. Tal señal llegará, pero después de muchos meses, exactamente el 16 de septiembre de 1919. Entre tanto, esto es, después de que transcurrieran varios meses ES, harta de política, ha comenzado a pensar en presentarse a cátedra. Pero la gran sorpresa la ha dado RI, quien, sin previo aviso, se ha casado.

## II. LA AMISTAD COMO TAREA

Ante lo que es un hecho consumado, ES no puede por menos de alegrarse, apresurándose a decir que «naturalmente mi amis-

57 *Ibid.*, 123 (carta 60).

58 *Ibid.*, 123 (carta 60).

59 *Ibid.*, 127 (carta 62).

tad con usted sigue invariable»<sup>60</sup>. Y, como prueba de ello, le pone al corriente del estado en que se encuentra la fenomenología y algunos fenomenólogos, así como de las gestiones hechas con vistas a presentarse a cátedra. Y, antes de terminar, dice: «Me alegraría de tener pronto muchas y buenas noticias tuyas»<sup>61</sup>. Casi dos meses después (11 de noviembre de 1919) recibía ES en Gotinga, reexpedida desde Breslau, una carta de RI, a la que contesta a vuelta de correo. «Como ve —advierte— no pago con la misma moneda»<sup>62</sup>. Sin poder verificar si la carta de RI contenía o no muchas y buenas noticias, destacamos tres de la de ES: 1.<sup>a</sup>) su trabajo de presentación a cátedra en Gotinga ha sido rechazado; 2.<sup>a</sup>) según ella, en este momento no es aconsejable venir a Alemania; 3.<sup>a</sup>) ahora la persona de su mayor confianza es Anna Reinach, viuda de Adolf Reinach. Tras de lo cual añade: escriba pronto otra vez, «si es posible».

¿Será por eso, es decir, porque no fue posible, por lo que RI tardó tanto en volver a escribir? Cuando el 15 de marzo ES coja la pluma, para pedirle que venga a Alemania tan pronto como las circunstancias lo permitan ya que tiene muchas cosas que consultarle, comienza por reconocer que ha pasado «una pequeña eternidad» desde que no tiene noticias tuyas. De ahí que no deje de expresar su extrañeza (también su agradecimiento) al recibir una carta de RI a finales de abril de 1920. «Ahora —escribe— no había contado con ello»<sup>63</sup>. Y, otra vez, vuelve a darle información sobre distintos asuntos. Por lo que se refiere a lo personal, le comunica que ha comenzado a dar clases de filosofía en Breslau, harta de intentar presentarse a cátedra. ¿No podía comunicarle también él cómo le va? Si se decide a hacerlo, le ruega que no tarde medio año.

Sobre la amistad se han dado distintas definiciones, a cual más interesante<sup>64</sup>. No es posible dar cuenta ahora de cada una de ellas,

60 *Ibid.*, 131 (carta 65).

61 *Ibid.*, 133 (carta 65).

62 *Ibid.*, 134 (carta 66).

63 *Ibid.*, 138 (carta 68).

64 Para darse cuenta de ello basta repasar el estupendo libro de P. Laín Entralgo, *Sobre la amistad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986. También puede consultarse: A. Alaiz, *La amistad es una fiesta*, Madrid, Ed. Paulinas, 1987<sup>13</sup>; P. Babin, *Amistad. Educación de los adolescentes en la fe*, Madrid, Marova, 1973; P. M. Boppel, *Von der Freundschaft*, Berlin, Waldemar Hoffmann, 1960; S. Galilea, *La amistad de Dios. El cristianismo como amistad*, Madrid, Ed. Paulinas, 1987; E. Gentili, *L'amore, l'amicizia e Dio*, Torino, Gribaudo, 1978; I. Lepp, *Psicoanálisis de la amistad*, Buenos Aires, Ed. Carlos Lohlé, 1974; H. J. Noble, *La amistad*, Bilbao, DDB, 1966; A. Riva, *Amicizia, integrazione dell'esperienza umana*, Mila-



pero sí de llamar la atención sobre algo en lo que todas coinciden: que signo de la amistad es la comunión y que la comunión es amor recíproco. Esto nos lleva a decir que la amistad, algo verdaderamente hermoso por lo que tiene de 'divino', es al mismo tiempo, por lo que respecta al ser humano, una tarea tan difícil como comprometedora. Tal vez por eso algunas amistades, que tuvieron un buen arranque, se quedaron a medio camino. Algo de eso ocurrió en el caso que nos ocupa. Tres comunicaciones de RI han llegado a las manos de ES en menos de medio año. Y la última, con una alegre noticia: el nacimiento de su primer hijo. ES agradece enseguida el detalle, que acepta como regalo de cumpleaños, pidiendo el envío de una fotografía de familia. ¿Será mucho pedir? De momento, RI le oculta el nombre de su hijo. Ella, en cambio, le cuenta que ha pasado una larga temporada en Gotinga. Allí se presentará próximamente a cátedra Hans Lipps, «un talento extraordinario», y ella ha tenido no poco que ver en el asunto; también allí ha tenido la dicha de conocer a la señora Conrad-Martius<sup>65</sup>. «Nos hemos entendido maravillosamente —escribe el 9 de septiembre de 1920—, y en las próximas vacaciones debo ir a Bergzabern»<sup>66</sup>. Pero donde realmente pasará las próximas vacaciones de Navidad es en Dresden, en casa de Lipps, con quien tiene que hablar muchas cosas relativas a su escrito de concurso a cátedra. Y comenta: «Realmente es una pena no poder hablar con usted de todas estas cosas»<sup>67</sup>.

¿Cómo, sin embargo, tarda tanto tiempo en volver a escribir? Y lo que aún es más extraño: cuando después de tres meses lo haga será para notificarle la llegada de su trabajo (*Las tendencias principales de la fenomenología*) y la perplejidad que le ha causado, al estar escrito en polaco. Es verdad que todavía volverá a escribirle dos cartas en el mes de abril, pero la impresión es que lo hace a más no poder, esto es, para contestar a las que ella ha recibido. ¿A qué es debido este cambio de actitud? ¿Qué ha ocu-

no, Ancora, 1975; L. B. Robin, *Amici. L'importanza dell'amicizia nella nostra vita*, Milano, Frassinelli, 1986; A. Vázquez de Prada, *Estudio sobre la amistad*, Madrid, Rialp, 1975; T. Viñas Román, *La amistad en la vida religiosa. Interpretación agustiniana de la vida en comunidad*, Madrid, Publicaciones Claretianas, 1982; G. Villapalos, *El libro de la amistad*, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 2000.

65 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), profesora de filosofía en Munich, perteneció al grupo de los primeros discípulos de Husserl, llegando a ejercer un notable influjo sobre los más jóvenes, concretamente sobre ES, de quien fue madrina de bautismo.

66 *Ibid.*, 141 (carta 70).

67 *Ibid.*, 146 (carta 72).

rrido para que ES haya dejado de escribir a RI con la frecuencia con que lo hacía antes? Aparte del efecto que en esto pudiera haber tenido el que RI contrajera matrimonio con María Adela Pol, no hay que olvidar que por entonces ES comienza a relacionarse con Hans Lipps y Hedwig Conrad-Martius, de quienes no duda en hacer grandes elogios, llegando a decir que «hablar con Lipps o con la señora Conrad le vendría muy bien»<sup>68</sup>. Al menos eso es lo que le ha sucedido a ella, que desde finales de marzo hasta primeros de agosto ha estado en Bergzabern, en casa de los Conrad-Martius. Sólo por razones familiares ha interrumpido su estancia allí, pero con la idea de volver tan pronto como sea posible y sin límite de tiempo. Y es que —aclara— «nos entendemos mutuamente como apenas hubiéramos sospechado que uno podía entenderse con otra persona»<sup>69</sup>.

¿Quiere esto decir que se entiende con la señora Conrad-Martius como jamás se entendió con ninguna otra persona, el propio RI incluido? En cualquier caso, le comunica que ha dado comienzo a un ensayo filosófico-religioso y que, previsiblemente, en el futuro prestará mucha más atención a la religión. Por de pronto, en respuesta a su felicitación de cumpleaños, el 15 de octubre de 1921 le hace saber: «estoy a punto de entrar en la Iglesia católica»<sup>70</sup>. No es fácil explicar el porqué de esa decisión; y, desde luego, ha fracasado cuando lo ha intentado con su madre para quien «la conversión al catolicismo es la peor cosa que puedo hacerle»<sup>71</sup>.

¿Qué opinión le merece a RI el paso dado por ES y cómo va a repercutir en su relación de amistad? Todavía habrá que esperar algún tiempo para conocer exactamente la opinión de RI al respecto. No obstante, pronto ocurrió algo que, en su aparente insignificancia, no deja de ser revelador. Por entonces la señora Conrad-Martius publicó un libro titulado *Conversaciones metafísicas* cuya lectura dio lugar a una violenta reacción por parte de RI. La respuesta de ES no se hizo esperar, defendiendo no sólo la validez de la metafísica sino también su estrecha relación con la fe. Desconocemos si hubo o no réplica a esta argumentación. Si sabemos que el 1 de agosto de 1922, después de disculparse por no haberse comunicado con él durante mucho tiempo, le hace saber que otra vez se dirige a Bergzabern. Ha estado mes y medio con su madre

68 *Ibid.*, 150 (carta 75).

69 *Ibid.*, 153 (carta 76).

70 *Ibid.*, 157 (carta 78).

71 *Ibid.*, 157 (carta 78).

en Breslau, con quien desea pasar el invierno, como prueba del cariño que le sigue teniendo. Y, puesto que estará todo el invierno en Breslau, ¿por qué no entrevistarse allí, donde podrían hablar tranquilamente de todo aquello que es «esencial» y de lo que casi es imposible decir algo por carta? Por si aceptara la invitación, le advierte: «Creo que no volvería a encontrar mucho de antes. Los años pasados en Friburgo pertenecen a un tiempo lejano, que se ha sumergido tras de mí»<sup>72</sup>.

La mencionada entrevista no sólo no tuvo lugar sino que dio paso a un largo período de falta de comunicación. Un intento de reanudar las rotas relaciones se produce el 5 de febrero de 1924. Ese día es el cumpleaños de RI. Después de haberle felicitado, declara: «Desde tiempo inmemorial usted ha desaparecido completamente para mí, y supongo que no menos yo para usted»<sup>73</sup>. La carta está escrita desde el colegio de las Dominicas, donde ES se encuentra dando clases. El ambiente que allí se respira es estupefante, de modo que en ningún sitio se ha sentido tan a gusto como allí, atreviéndose a decir que para ella lo más importante de todo «es la base religiosa de la vida entera»<sup>74</sup>.

### III. FE Y AMISTAD

Volverán a pasar cuatro meses antes de que ES tome otra vez la pluma para escribir a RI. La enfermedad y el mucho trabajo 'tienen la culpa' de que no haya escrito antes. Pero no es ésa la única razón: «contestar a sus cartas —escribe el 19 de junio de 1924— se me representó como una gran empresa»<sup>75</sup>. Lo de 'gran empresa' se debe a que RI ha abordado la cuestión religiosa, pero lo ha hecho de tal manera que ES se siente sorprendida y dolida. «¿Cómo es posible —pregunta— que una persona con ejercitación científica, que reivindica objetividad rigurosa y que sin cuidadosa investigación no emitiría un juicio sobre la más pequeña cuestión filosófica, despache los problemas más importantes con una frase que recuerda el estilo de un periodicucho?»<sup>76</sup>. Nuestra autora rechaza de plano semejante modo de proceder, invitando a su

72 *Ibid.*, 164 (carta 82).

73 *Ibid.*, 167 (carta 84).

74 *Ibid.*, 168 (carta 84).

75 *Ibid.*, 169 (carta 85).

76 *Ibid.*, 169 (carta 85).

amigo a que estudie el dogma católico, sin prejuicios ni apasionamientos, antes de sacar conclusiones. «¿Con qué derecho —continúa preguntando— puede usted calificar a los grandes maestros y grandes santos de la Iglesia como chorlitos o como astutos embusteros?»<sup>77</sup>. Esto, además de injusto, es prueba más que suficiente del desconocimiento de RI sobre el tema. Y, para que siquiera se haga una ligera idea de su vida, le dice que no piense que está metida en una calabozo o que es una infeliz. Más bien es al revés: «No hay persona en el mundo, con la que yo quisiera cambiarme. Y, he aprendido a amar la vida desde que sé para qué vivo»<sup>78</sup>.

El efecto que esta importante carta tuvo en RI, se nos escapa. Meses más tarde, concretamente el 25 de octubre de 1924 y con objeto de romper el supuesto malestar creado, ES aclara que no está disgustada, y que si no escribe es por falta de tiempo y también por falta de materia que pueda interesarle. Y, junto a esto, un dato que bien vale la pena retener: Por entonces, RI ha reclamado sus cartas a ES sin que sepamos exactamente los móviles o razones que le han inducido a ello. La que en todo momento procura ser clara es ES. Por eso, para que no se malinterprete su silencio, asevera que «al presente no tiene sentido alguno hablar sobre lo que me ocupa interiormente»<sup>79</sup>. Y no tiene sentido porque, a su juicio, falta la base sobre la que se asienta una discusión con sentido: el mutuo conocimiento. No sólo no se conocen, sino que cada vez es mayor la distancia que los separa. A la progresiva dilación de las cartas y al desacuerdo de los temas en ellas expuestos, hay que añadir el hecho de que, dejando a un lado la fenomenología, ES ha comenzado a interesarse por la escolástica. Mucho ha tenido que ver en esto el jesuita Erich Przywara, el mismo que antes le animó para que tradujera al cardenal Newman. Es sintomático que ES diga que ha recibido la visita de E. Przywara, con quien antes ya se había relacionado por escrito, en una carta en la que, al principio, deja caer la sospecha de que RI ya no espera ninguna carta suya. La sospecha no tuvo mayor trascendencia. Y la publicación de un trabajo de RI, para el que éste solicita la colaboración de ES, fue la ocasión para reanudar el intercambio epistolar entre ambos.

Ahora el incomodado es RI por algo que debía haberse aclarado antes. Sin acertar a explicarse por qué no se hizo antes y sin

77 *Ibid.*, 170 (carta 85).

78 *Ibid.*, 170 (carta 85).

79 *Ibid.*, 172 (carta 87).

ofrecer demasiados detalles, ES habla del efecto que en ella produjo la noticia de su boda: los recuerdos de Friburgo dieron paso a dolorosas experiencias. Sin embargo, su capacidad de resistencia era tal que le permitió seguir adelante y alcanzar la libertad interior. Fueron momentos difíciles. Mas «ahora —escribe el 29 de noviembre de 1925—estoy convencida de que estoy donde debo estar, y estoy agradecida de haber sido conducida a este camino que recorro con la más jovial entrega, sin rastro de ‘resignación’»<sup>80</sup>.

Como se ha podido comprender, el camino aquí aludido es el catolicismo, en el que vive y del que depende por completo su corazón. No puede decirse lo mismo de RI, para quien el cristianismo es totalmente extraño. Aquí está la aclaración exigida y aquí está también la razón de por qué «ahora me resulta difícil escribirle»<sup>81</sup>. Lo cual no significa que desee interrumpir la relación con él. «Pero —añade— si no existe necesidad alguna de escribir y si estoy cansada del trabajo diario y tengo que elegir entre muchas cosas, aún por hacer, entonces automáticamente echo mano de algo que me resulta menos costoso. Esta es la razón de las largas pausas»<sup>82</sup>.

Queda por saber si RI se dio por satisfecho. Por lo que a ES se refiere ha intentado ser lo más clara posible. Y, como quien se quita un peso de encima, no mucho tiempo después confiesa que «ahora me cuesta mucho menos escribir»<sup>83</sup>. Esto le da pie para decir algo que todavía no había dicho, a saber: que lo que realmente le molestaba de sus cartas no era el diferente modo de ver las cosas, sino la animosidad con que estaban escritas. Esto le duele tanto como que identifique el catolicismo con una «religión del sentimiento». Por eso se apresura a decirle que el cristianismo, que no es nada abstracto sino algo muy vital, de lo que trata es de la verdad. Esa verdad tiene que ver con Cristo y con la Iglesia, a los que ella considera, respectivamente, el centro y la patria de su existencia. No poder hablar abiertamente de lo que para ella es lo más querido, a fin de no despertar sentimientos hostiles, es «la presión más dura que pesa sobre mí»<sup>84</sup>. Independientemente de esto, ES no sólo no reniega de la amistad que en otro tiempo existió entre ellos dos, sino que la considera muy valiosa.

80 *Ibid.*, 183 (carta 94).

81 *Ibid.*, 183 (carta 94).

82 *Ibid.*, 184 (carta 94).

83 *Ibid.*, 185 (carta 96).

84 *Ibid.*, 186 (carta 96).

Después de las aclaraciones a las que acabamos de referirnos, la amistad entre ambos va a tomar un nuevo rumbo. El año 1926 ES no olvida felicitar a RI por su cumpleaños, pero saliendo al paso de infundadas expectativas, enseguida le advierte que «puntual y regularmente sólo escribo a casa»<sup>85</sup>. A los demás escribe, pero según un cierto orden: el que viene impuesto por la urgencia. Esto no quita para que siga interesándose por su salud, en particular, y por toda la familia, en general. De hecho, tan pronto como se entera de la muerte de su padre le da el pésame, aunque sin acertar a ponerle unas letras de consuelo. «¿Cómo sería ello posible al margen de la fe?»<sup>86</sup>. Aunque mantienen posturas totalmente distintas en lo referente a la fe y también a la metafísica, ES, que pensó mandarle una fotografía aún antes de que se lo pidiera, se ofrece a pagarle desinteresadamente los gastos de su viaje a Alemania. Pero ¡cuidado! «Es una conclusión errónea —le hace saber desde Espira el 28 de noviembre de 1926— si usted toma esto como una prueba de amistad. Con ello no quiero negar la amistad. Pero creo que haría lo mismo por un desconocido que estuviera en su situación»<sup>87</sup>.

Desde luego RI no es un desconocido para ES. Pero ¿hasta qué punto puede decirse que se conocen el uno al otro? Después de diez años de correspondencia, el 3 de enero de 1927, a la vista de la interpretación que RI ha hecho de su última carta, ES, apenada, reconoce «que no somos capaces de entendernos»<sup>88</sup>. Esta falta de entendimiento, junto con la sobrecarga de trabajo, es lo que explica que tarde tanto en escribir. Pero no está enfadada, sino muy interesada en ver cómo marchan sus asuntos. Por si ésa es también su actitud, le comunica que las próximas vacaciones las pasará en Breslau con su madre, con quien se entiende estupendamente, excepto en lo tocante al cristianismo, del que no quiere ni oír hablar.

Entre tanto, haciéndose realidad un viejo deseo, RI ha pisado tierra alemana y ha vuelto a encontrarse con ES. Pero veamos cómo discurren los acontecimientos y qué consecuencias tuvieron en el desarrollo de lo que hemos convenido en llamar 'historia de amistad'.

85 *Ibid.*, 188 (carta 98).

86 *Ibid.*, 194 (carta 102). De la fe asegura ES que experimenta «su fuerza creadora y transformadora realísimamente en mí y en otros» (*ibid.*, 195 [carta 102]).

87 *Ibid.*, 195 (carta 102).

88 *Ibid.*, 196 (carta 103).

## IV. UN REENCUENTRO Y DOS CAMINOS

Después de haber solicitado información sobre el precio de pensiones, RI llegó a Friburgo a primeros de septiembre de 1927. Y, puesto al habla con ES, rápidamente comenzaron a hacer planes de cara a un encuentro. Barajadas varias fechas y lugares, el encuentro tuvo lugar, al fin, en Bergzabern el 29 de octubre de 1927. No muchos días después, exactamente el 8 de noviembre, ES transmite a RI la impresión que el encuentro causó en ella: «Creo que discurrió tan bien como sólo uno podía esperar»<sup>89</sup>. No sólo consiguieron hablar libremente —lo que después de diez años de separación y viviendo cada cual a su aire, ya es un éxito-, sino que llegaron a entenderse mejor que antaño en Friburgo. Incluso en el terreno religioso hubo «más puntos de contacto de los que permitían suponer sus cartas»<sup>90</sup>. Y, persuadida de que aún subsiste en RI un fondo católico, le sugiere que lea a J. A. Möhler y a M. J. Scheeben: le ayudarían «a comprender mejor mi camino»<sup>91</sup>. En la exposición que del mismo hizo entonces pudo dar la impresión de que lo intelectual salía malparado. Es justo, sin embargo, reconocer que ha jugado un papel decisivo, aunque no tan decisivo como el hecho de haberse topado con testigos singulares como Agustín de Hipona, Francisco de Asís, Teresa de Jesús, en quienes la imagen auténtica del cristianismo se le hizo patente. Ellos le ayudaron a descubrir un mundo nuevo y a valorar las cosas de modo distinto. Y, ante el escepticismo de RI, reivindica la legitimidad de la experiencia religiosa, haciendo la siguiente observación: en el supuesto de que no pueda echar mano de la experiencia propia, lo que procede es servirse de la que nos ofrecen los *homines religiosi*. «De esto no hay escasez. Según mi modo de entender —le comunica el 20 de noviembre de 1927— los más impresionantes son los místicos españoles Teresa de Jesús y Juan de la Cruz»<sup>92</sup>.

A todo esto RI responde con una larga carta que ES rehúsa contestar punto por punto, ya que no haría más que alargar una discusión que no conduciría a nada. En vez de eso, le vuelve a proponer la lectura de los místicos. «Si realmente se toma usted en serio la búsqueda de la verdad en las cosas religiosas, es decir, la búsqueda

89 *Ibid.*, 208 (carta 115).

90 *Ibid.*, 208 (carta 115).

91 *Ibid.*, 208 (carta 115).

92 *Ibid.*, 212 (carta 117).

de Dios —escribe desde Bergzabern el 1 de enero de 1928— sólo puedo aconsejarle lo que ya le escribí una vez: apoyarse en los escritos de los grandes santos y místicos»<sup>93</sup>. Al proceder así, ES no pretende eludir la discusión de los problemas religiosos a todo trance. Pero cree que proseguir con ella en los términos en los que la ha planteado RI no serviría de nada. Para que tal discusión pueda prosperar se hace necesario reconocer y respetar los propios límites de la filosofía. «Querer averiguar algo que está más allá de esos límites con medios puramente filosóficos es contradictorio»<sup>94</sup>.

Que no quiera discutir los problemas religiosos con RI no significa que no quiera ayudarle. De hecho, a pesar de que ella misma está muy ocupada, acepta revisar su obra *Das literarische Kunstwerk*, en la medida de sus posibilidades. Téngase en cuenta de que, además del trabajo diario de las clases y de algunas conferencias que ha tenido que dar en distintos lugares, ha comenzado a traducir a santo Tomás y ha preparado un pequeño ensayo con ocasión del setenta cumpleaños de Husserl<sup>95</sup>. También RI preparó para la ocasión un trabajo, objeto de grandes elogios por parte de ES<sup>96</sup>. Pero lo que, sobre todo, alegró a ésta fue el hecho de que se topara con algo que «de momento» no ha logrado resolver. Sin que exactamente sepamos de qué se trata, inmediatamente añade: «Si usted sigue trabajando de forma tan esmerada y concienzuda, como en este pequeño ensayo, creo que en adelante encontrará más de lo que busca»<sup>97</sup>.

Por entonces, es decir, desde noviembre de 1928 a finales de 1929, tan ocupados están uno y otro que les falta tiempo para escribir fuera de lo que no sea estrictamente necesario. En un breve saludo de Navidad que envía ES a RI anota: «Habría algunas cosas que contar, pero escribir es una cosa que exige mucho tiempo»<sup>98</sup>. Más larga es la carta siguiente con fecha del 29 de diciembre, en la que expresa sus mejores deseos para el nuevo año y en la que, contra el ruego por él formulado, sigue tratándole de 'usted'. Lo otro no correspondería a su manera de sentir. «Para mí —expli-

93 *Ibid.*, 214 (carta 120).

94 *Ibid.*, 216 (carta 121).

95 El título del ensayo es *Husserls Phänomenologie und die Philosophie des heiligen Thomas von Aquin. Versuch einer Gegenüberstellung*, publicado el año 1929 en el *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*.

96 El trabajo, publicado como el anterior el año 1929, en el *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, se titulaba *Bemerkungen zum Problem Idealismus-Realismus*. Cf. lo que sobre él dice ES en la carta 126.

97 *Ibid.*, 223 (carta 127).

98 *Ibid.*, 226 (carta 130).



ca— al coloquio confidencial va unido algo del calor de familia, lo cual ya no se ajusta a mi vida»<sup>99</sup>. Su vida, en efecto, se halla sólidamente cimentada sobre un amor que no conoce límite de espacio y tiempo. «Si esto le molesta —añade a renglón seguido—, lo siento, pero yo no puedo cambiarlo»<sup>100</sup>. Como no puede ocultar su interés creciente por el tomismo. «Para mí —escribe todavía en la misma carta— lo más necesario ahora es conocer el verdadero tomismo»<sup>101</sup>.

Recordemos que a finales de octubre de 1929 ES concluyó su trabajo sobre santo Tomás, lo que le permitirá emprender la revisión de la obra de RI *Das literarische Kunstwerk*. Curiosamente, a lo largo de 1930 la correspondencia girará casi de forma exclusiva sobre un único tema: la corrección y publicación de la citada obra, en la que, según nuestra autora, «se han mostrado y sugerido muchas cosas nuevas»<sup>102</sup>. De paso, en las cartas escritas ese año (la mayoría de las cuales no pasa de ser tarjetas postales) también alude a las dificultades que está teniendo la impresión de su obra sobre santo Tomás. Publicada la de RI, ES comenta: «Usted se ha adelantado con mucho a mi obra sobre santo Tomás»<sup>103</sup>. Todavía tendrá que esperar algunos meses hasta que salga a la luz el primer volumen. ES, que ha renunciado a recibir emolumento alguno en concepto de revisión de la obra de RI, a mediados de junio de 1931 sugiere a éste la posibilidad de hacer una recensión del citado primer volumen. El segundo apareció en 1932. Ese año, tras desechar la idea de volverse a presentar a cátedra, fue requerida para dar clases en el Instituto alemán de pedagogía científica en la ciudad de Münster. Fue una bonita manera de reducir su labor de conferenciante que le obligó a viajar por Alemania, sobre todo, pero también por otros países de Europa. Todavía en septiembre de 1932 participó en el congreso celebrado cerca de París sobre fenomenología y tomismo.

Aparte del natural cansancio que ir de un lado para otro conlleva, ES parece sentirse agobiada, sin tiempo suficiente para escribir. En varias ocasiones se excusa de no escribir más, porque anda escasa de tiempo. Además de breves, sus contestaciones están

99 *Ibid.*, 227 (carta 131).

100 *Ibid.*, 227 (carta 131).

101 *Ibid.*, 227 (carta 131).

102 *Ibid.*, 238 (carta 142).

103 *Ibid.*, 243 (carta 147). La obra, en dos volúmenes, lleva por título *Des heiligen Thomas von Aquin Untersuchungen über die Wahrheit (Quaestiones disputatae de veritate)*.

escritas a toda prisa, debido a la escasez de tiempo que, según, confiesa, es algo crónico en ella. Esa sensación de agobio, acrecentada por el mucho trabajo que tiene entre manos, no le permitió llevar a cabo sus buenos propósitos: contestar a RI a su debido tiempo. Por otra parte, el volumen de su correspondencia es tal que, el 29 de abril de 1932 desde Münster, confiesa: «normalmente no sé qué y a quién he escrito»<sup>104</sup>. En noviembre de ese mismo año hace saber a RI que pensó escribirle por si él o algunos de sus familiares estuvieran enfermos. Pero, dado que tampoco él lo hizo, terminó abandonando la idea. Eso sí: le pone al corriente de su amistad renovada con Heinrich Scholz, catedrático de filosofía de la religión en Breslau, Kiel y Münster, y de la aparición de dos trabajos preciosos de la señora Conrad-Martius. Pero no queda ahí todo: le alegra mucho saber que el propio RI se halla en un camino en el que le parece posible un encuentro con ella<sup>105</sup>.

¿Qué camino es ése y qué clase de encuentro cabría esperar al término del mismo? A la amable carta de RI, con fecha del 2 de enero de 1933, ES responde con otra en la que ofrece unas orientaciones sobre santo Tomás y la escolástica. ¿Será que RI habría mostrado interés por esta filosofía, lo que habría sido interpretado como nuevo camino que se disponía a recorrer? Sin poder precisar más, el 13 de octubre de 1933 ES envía una tarjeta a RI escrita desde Kassel, en la que le comunica: «Ahora me encuentro de camino hacia Colonia, para ingresar mañana en el convento de las Carmelitas»<sup>106</sup>. Esta escueta comunicación tendrá continuidad en lo que escriba, desde su celda, mes y medio más tarde. Por más sorprendente que le parezca, ha sido una decisión muy madurada y de la que deberían alegrarse los viejos amigos, del mismo modo que —apostilla— «los escritos de mis amigos siempre seguirán interesándome»<sup>107</sup>. Y, para tranquilizarle, le dice que la filosofía no quedará orillada del todo, si bien desde hace años ha dejado de ser lo más importante para ella.

El 15 de abril de 1934 tuvo lugar la ceremonia de la toma de hábito de ES, a la que asistieron muchos amigos y conocidos<sup>108</sup>. RI

104 *Ibid.*, 254 (carta 154).

105 Cf. *ibid.*, 256 (carta 155).

106 *Ibid.*, 260 (carta 158).

107 *Ibid.*, 261 (carta 159).

108 Cf. el artículo del profesor Peter WUST que, bajo el título «De Husserl al Carmelo», publicó días después en el *Kölnische Volkszeitung*, y que Teresa Renata incluyó en su libro *Edith Stein. Una gran mujer de nuestro siglo*, Burgos, Monte Carmelo, 1998, 211-214.

se hizo presente a través de una felicitación que encerraba «un muy ácido deseo de felicidad»<sup>109</sup>. A cambio, ES, lamentando no haberle felicitado por la consecución de su cátedra, muy atareada en contestar las muchas cartas recibidas, le envía una fotografía suya y un recordatorio de su toma de hábito.

Pasarán años antes de que otra vez se vuelvan a escribir. Al parecer, la iniciativa partió de RI, interesado en aclarar que no había tomado a mal la entrada de ES en el Carmelo. Esta, por su parte, le cuenta algo del estilo de vida que lleva y del valor que le merecen las cosas: «Dado que Dios no abandona el mundo que ha creado y, sobre todo, ama mucho a los hombres, por eso, naturalmente, nos es imposible menospreciar al mundo y a los hombres. No hemos dejado el mundo porque lo consideremos sin valor, sino a fin de estar libres para Dios. Y si Dios lo quiere, otra vez hemos de retomar la relación con algunos que están más allá de nuestras rejas»<sup>110</sup>.

Es claro que aquí ES está pensando en RI a quien, después de tres años de incomunicación, le hace saber que ha terminado su obra *Ser finito y ser eterno*, y, también, que ha fallecido su madre. ¿Reaccionó RI con algún tipo de comentario a estas noticias? No sabemos. De lo que sí tenemos constancia es de la carta suya recibida por ES el 6 de mayo de 1936 y a la que ésta contesta inmediatamente. Que sepamos ésta es la última carta que dirigió ES a RI y en la que, a raíz de la muerte de Husserl, da algunos detalles sobre la actitud de desprendimiento con que éste vivió al final de sus días, refiriéndose también a la deuda de gratitud contraída con él, que de algún modo se podría saldar preparando un escrito conmemorativo, mostrándose dispuesta a colaborar.

Con la mención de Husserl termina una correspondencia que se inició el 5 de enero de 1917 en Friburgo, cuando ES trabajaba como asistente suyo. Husserl es, con mucho, el nombre más citado en las cartas. El fue el que motivó el encuentro, primero, en Gottinga, y, después, en Friburgo entre ES y RI, protagonistas de la historia de amistad que hemos contado.

JESÚS GARCÍA ROJO

109 E. Stein, *Cartas a Roman Ingarden...*, 262 (carta 160).

110 *Ibid.*, 264 (carta 161).

## SUMMARY

Man is a social being who depends on others for personal development. Taking this as a starting point, the author looks at the relationship between Edith Stein and Roman Ingarden, using their letters. This is a strange story of friendship in which we can distinguish 4 stages: 1) *The gift of friendship*, which corresponds to the first moments of their relationship, in which their friendship is lived with a high intensity; 2) *Friendship as a chore*, referring to the setbacks which did not take long to appear and which caused difficulties in their mutual friendship; 3) *Faith and friendship*, the conversion of Edith Stein marks an important milestone in her life and in her relationship with others, Roman Ingarden included; 4) *A reunion and two paths*, years later, in 1927, they were reunited and recognised the fact that each was now following their own path, a fact which was later confirmed.